

Su gobierno fue muy breve, pues solamente gobernó dos años y dos meses. Siguió en política la línea de la «Gloriosa». El espíritu antirreligioso se manifestó desde el primer momento, aunque el tono revolucionario fue perdiendo virulencia dentro de la hostilidad habitual contra la Iglesia. Se puede decir que los jefes de la septembrina eran católicos, como la mayoría de los españoles. Pero ello no impidió que formaran parte del gobierno algunos ministros con un fuerte espíritu antirreligioso que se tradujo en medidas antieclesiásticas.

Se destaca la rivalidad entre los partidarios de Zorrilla y Sagasta, surgidos también del enfrentamiento: progresismo radical y constitucional. Los radicales tenían como programa llevar a la práctica los principios de la revolución de septiembre, lo cual equivalía a una revolución permanente. Sagasta fue más realista y conservador dentro de la revolución y se propuso resolver los problemas inmediatos. Esta pugna entre los partidos y sus seguidores tendrá una parte no pequeña en el fracaso de don Amadeo.

De una manera especial se detiene en las medidas del Gobierno hostiles a la Iglesia, pues constituyen el objeto del libro. Pero también ellas hay que situarlas en su ambiente y circunstancias.

Es cierto que Amadeo de Saboya intentó ganarse la popularidad y el afecto de los españoles, sin lograrlo. El rey y su familia sufrieron la frialdad y la indiferencia. Al fin, cansados de la constante oposición de la aristocracia, de gran parte del clero y del ejército, de las faltas de respeto de la prensa a sus personas, decidió presentar su renuncia a la Corona de España. Precipitó la renuncia la cuestión artillera, pero aunque ésta no hubiera existido el rey hubiera igualmente abdicado, ya que al parecer ese asunto fue simplemente el pretexto, la gota que colmó el vaso.

Con la marcha del rey, en los años que median entre 1868 y 1874, el país había visto una revolución, un destronamiento, un régi-

men provisional, una regencia y una monarquía. Ahora, después de la abdicación de Amadeo, se adentraba en la forma de gobierno que no había ensayado: la república, una consecuencia lógica de toda la secuencia revolucionaria.

Lo efímero del reinado de Amadeo hacen también breve esta monografía, que da, sin embargo, datos interesantes sobre el particular. Centrada en las cuestiones que afectan a la Iglesia, recorre sistemáticamente el camino desde el destronamiento de Isabel II hasta la abdicación de Amadeo. En los capítulos centrales se articulan las cuestiones en torno a Amadeo y el papa Pío IX, el jubileo del papa, el reconocimiento de las comunidades religiosas y las medidas antieclesiásticas. Debe incidir en otros muchos puntos a examinar, como son la actuación de los obispos, el cisma de Cuba, etc.

El libro cumple los propósitos trazados en su gestación. Todo ello hace de esta obra del Dr. Martí una monografía importante para conocer este capítulo de nuestra historia.

P. Tineo

John T. NOONAN, *The Lustre of Our Country. The American Experience of Religious Freedom*, University of California Press, Berkeley 1998, 436 pp., 12 ilustraciones en b/n.

La experiencia norteamericana de la libertad religiosa es, sin duda, una de las mejores y más valiosas contribuciones de Estados Unidos al mundo, y sólo por ella merece brillar para siempre en la historia de la civilización. Noonan, profesor, juez y escritor, hace en este libro un buen panegrico de la historia de esa idea cuando todavía cuelga sobre el mundo la espada de la intolerancia y la persecución religiosa. Buena parte del atractivo del libro es la manera de contar esa historia. Empieza con un prólogo autobiográfico en el Boston de 1926, cuando nació Noonan, recordando su propia familia de raíces protestantes y

católicas, como ha ocurrido tantas veces en estos cinco siglos.

Luego, para contar la historia del nacimiento de la libertad religiosa Noonan recurre a varias voces: un capítulo, por ejemplo, toma la forma de un «catecismo» con preguntas y respuestas. Le sigue otro en el que muestra algo de gran interés (al menos para mí, pues desconocía este punto importante), y es que James Madison tuvo motivos religiosos y no meramente seculares o políticos para hacer su famosa defensa de la libertad religiosa. Noonan crea también un personaje, una hermana de Alexis de Tocqueville, que alega contra su hermano que el gobierno norteamericano está estrechamente ligado en sus operaciones a la religión. Junto a estas excursiones ficticias altamente didácticas, Noonan ofrece varias discusiones sustanciales sobre cuestiones de derecho constitucional y sobre las consecuencias que la libertad religiosa ha tenido (de la abolición de la esclavitud a los derechos civiles de los años sesenta).

La idea ha sido asombrosamente fecunda, influyendo no sólo gobiernos seculares (y revolucionarios, como ocurrió en Francia) sino también instituciones de gran abolengo histórico y asombrosa continuidad como la Iglesia Católica, que en el Concilio Vaticano II abrazó esta idea como exigida por la misma dignidad de la persona (en *Dignitatis humanae personae*). Fue precisamente una de las doctrinas que convirtieron a ese Concilio ecuménico en algo único en la historia eclesial, entre otras cosas, proclamando que la Iglesia de Cristo aprende de la experiencia humana, en este caso y en buena parte, aprendiendo de lo que sigue siendo uno de los focos más brillantes de la historia cultural de los Estados Unidos. «Imposible sin la reciente experiencia europea y el apoyo de los obispos de todo el mundo y la receptividad de los Papas italianos, la Declaración sobre la libertad religiosa tampoco hubiera existido sin la contribución norteamericana y el experimento que empezó con James Madison». Noonan pone práctico

remate a este libro con «diez mandamientos» sobre la libertad religiosa cuya comprensión y cumplimiento podrían eliminar tantos errores y horrores como ha conocido desafortunadamente la historia.

A. de Silva

Joaquín L. ORTEGA (coord.), *Felicidades, Jesucristo. Villancico coral de la BAC en el bimilenario del Nacimiento del Salvador*; Biblioteca de Autores Cristianos («BAC 2000», 28), Madrid, 1999, 313 pp.

El presente volumen es el resultado de una feliz iniciativa de la Junta de Gobierno de la BAC con motivo de la celebración del bimilenario del Nacimiento del Señor. Es un ramillete de felicitaciones elaborado por un numeroso grupo de escritores y publicistas relacionados con la BAC. «El resultado —como bien dice Joaquín L. Ortega—, a la vista está. Ha salido un gran villancico, Coral, fervoroso, original y algo torpón como corresponde a un libretto colectivo. Hay chorros cantarines y caudales reposados. Hay chispazos leves y tracas ruidosas. Abundan las felicitaciones personales, íntimas, que se traducen en confesiones vibrantes y acendradas» (p. 16).

La gran riqueza de esta obra es precisamente la gran libertad, que han mostrado los 81 autores de cada una de las colaboraciones aquí reproducidas. Los colaboradores son muy variados, van desde el Papa Juan Pablo II, que inicia las felicitaciones, hasta Gustavo Villapalos, que las concluye. Aunque la temática es la misma de fondo: Jesucristo; sin embargo, los testimonios que se aducen tienen la frescura de la vivencia personal del impacto que les ha producido su encuentro con el Señor. Abundan las composiciones poéticas o de prosa poética, como reclama el carácter celebrativo del evento que conmemora. El escrito de Juan Pablo II lleva por título «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» y está tomado literalmente de los n. 56-58 de la Carta apos-